

Actividad: Comprensión de lectura: “ Un perro, un niño, la noche”

Lea atentamente el siguiente relato, fijándose especialmente en los personajes y en los espacios que en él se presentan.

Un perro, un niño, la noche

1. El sol se diluía en pequeños cuerpecillos de oro. La luz débil de los faroles combatía apenas la oscuridad y la neblina que avanzaban invadiendo todo el campamento. Una pequeña muchedumbre, compuesta por palanqueros, maquinistas, trabajadores de los molinos de piedra, barreteros, volvía al hogar. El regreso era lento y silencioso por efecto de la **puna**. El mineral de Chuquicamata está a más de dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar.

2. Al llegar hacia el barrio Brinkeroft, el grupo empezó a desintegrarse hacia diferentes calles del campamento obrero. A través de ventanas y puertas entreabiertas, se divisaban claridades de hogar. El obrero Juan Labra, maquinista esforzado y excelente compañero, seguía por una de las tantas callejuelas, quejumbroso aún por la estridencia de silbidos y sirenas de las maestranzas. En su rostro joven y ya surcado de **cisuras** como vetas, se disiparon de pronto las preocupaciones y súbitas ráfagas de ternura le afloraron a los ojos. Como algo natural, recibió la ofrenda de cariño de su joven familia. Allí estaba Juanucho, esperándolo como todas las tardes en la puerta de la casa. Mocito de nueve años, de ojos vivaces y curiosos, bastante fornido para su edad y de pies muy andariegos. La mina para él no tenía secretos. Palmo a palmo conocía todos sus misterios. Parlanchín, solo la sonrisa lograba interrumpir su constante **barbullar**. Con la cara pegada a la pequeña reja del jardín, observó lleno de curiosidad a un norteamericano de gran estatura que venía detrás de su padre.

3. –¡Papá, un gringo te sigue, viene a nuestra casa! –le susurró asustado, a manera de saludo, a su progenitor. La calle se veía desierta. Obsesionaba a Juanucho la presencia de Black, el enorme perro pastor que permanecía junto a míster Davies, el amo. Black era para éste uno de esos seres que habían logrado entrar en sus afectos. Una especie de compañero en su existencia solitaria en tierra extranjera.

4. –Pase usted, míster Davies; en lo que podamos servirlo –dijo el minero Juan Labra, sacándose con respeto su casco metálico y abriendo la pequeña puerta de la reja. Apenas disimulaba su asombro al ver a uno de los jefes de la Compañía frente a su puerta.

5. –Yo ser breve, señor Labra. Yo necesitar un favor grande de parte suya. Pronto debo partir hacia Antofagasta y querer dejar bajo su custodia, por unos días, a este mi buen amigo Black. Usted ser bondadoso. En Calama usted integrar una junta de protección a animalitos. Todo saberlo –dijo míster Davies, mirando a su perro.

6. –Muy bien, míster Davies, muchas gracias por la confianza. Aquí estará a gusto. Trataremos de que el perro no sufra. Mi hijo Juanucho lo cuidará en su ausencia –respondió Labra, acomodándose la chaqueta y sintiendo un raro cosquilleo de satisfacción por dentro.

7. –Yo dejarlo en sus manos y muchas gracias. Hasta pronto, señor Labra. Ser hasta muy pronto, Black... ¡Ah, olvidarme yo! Aquí dejar sus provisiones de carne envasada. Ser su alimento predilecto.

8. El amo y el perro se veían apesadumbrados. Black tironeó los pantalones a su dueño, este se inclinó y, acariciando el puntiagudo hocico, partió. El animal quiso seguirlo, pero lo retuvieron como

una especie de cadena los brazos de Juanucho. Black ladró entrecortadamente, olfateando el aire. Sobresalía su lengua roja y empapada. Respiraba **acezante**. El niño cerró la reja. Black se irguió con cara de pocos amigos. Su pelaje lustroso, la esbeltez, la dignidad de su porte, acusaban la rama heráldica de su origen. Era un perro comprado en oro y triunfador en muchos concursos por su **pedigrí**.

9. Como si se tratase de un hermano menor, el niño empezó a hablarle. Largo rato se miraron sin siquiera pestañear. Los ojos del perro estaban fijos y, en ellos, como pequeños puntos luminosos, se reflejaba la imagen del niño. Tímidamente acarició el lomo del perro, que olfateó el aire y tiempo después respondió con un desganado movimiento de cola.

10. El pequeño Labra continuó su extraño **soliloquio** con Black. Empezaron a cobrarse simpatía. Tras las horas oscuras de la noche envuelta en **camanchaca**, llegó el amanecer y luego el día, que como siempre despuntó en medio de esas dos moles inmensas que formaban los volcanes San Pedro y San Pablo. Todo aparecía de un color azul mojado.

11. En el patio de la casa obrera, Black despertó con las primeras sirenas y, al contemplar el desfile de mineros, fue como si a él también le hubiese amanecido algo grande en el pecho. Respondió a las primeras impresiones con ladridos que estallaban. A primera hora, Juanucho, desde su mundo de fantasía, fue al encuentro de su amigo improvisado, y durante días y más días salieron juntos a todas partes.

12. Desafiando el viento, corrían por esa cinta sinuosa y gigantesca que es el camino a Calama. Sin conocer el cansancio, penetraron en la inmensa **vastedad** de la puna.

13. Jugando, se zambullían en los grises residuos de cobre de la torta, esa masa informe y majestuosa de tierra metálica. Trataban de coger los reflejos luminosos verde-azules y amarillos que formaban alucinantes coloraciones con el abrazo del sol.

14. Así transcurrían las horas y llegaban los anocheceres, tornándose cada vez más cálidos los lazos de amistad que lograban unirlos. Una creciente angustia nublaba la **efímera** dicha del niño. Pensaba que el plazo pronto se vencería. Era indudable el regreso de mister Davies.

—Papá, ¿no puedes pedirle a mister Davies que nos regale a Black? ¿Por qué no se lo compras?

—No, Juanucho, no será nunca nuestro. Es muy fino, vale su precio en oro. Estos son perros de ricos. A los gringos les gusta pasearse con ellos y presentarlos a concursos —respondió con una sonrisa amarga el obrero.

—Cuando yo sea grande se lo compraré —respondió Juanucho con decisión—. ¡No quiero que se lo lleven, es mi amigo! —gritó casi a su padre.

15. Un día, al regresar de su paseo por las márgenes del Loa, empezó a soplar un viento feo de la cordillera. Venían empapados con la seda húmeda de la camanchaca. Al llegar frente a su puerta, se detuvieron como ante algo temido y esperado.

¡Mister Davies! Había vuelto. El pequeño trató de explicar lo que en su vida significaba el perro, pero las palabras brotaron en su corazón y quedaron en la garganta reseca. Fue un momento triste.

—¡Adiós, amiguito, y buena suerte! —balbuceó con las pupilas mojadas y retorciéndose las manos nerviosas.

Mister Davies le dio las gracias más sinceras. Con **precoz** hombría de bien, el niño no aceptó gratificación alguna.

16. Black echó a caminar con desgano tras su antiguo dueño y, escudriñando ávidamente los rincones, se despidió de los barrios obreros camino hacia el campamento americano. Juanucho, pasado el primer acceso de desesperación, reflexionó, porque sabía que un perro fino no era para él. Black siguió su marcha. La armonía logró establecerse en ambas partes.

17. Pero llegó la soledad de la noche, cuando las almas analizan hasta el último **retazo** de la propia vida, y entonces todo fue inútil. Se derrumbó la defensa de Juanucho y empezó a sollozar. Algo provocó una corriente de comunicación entre los sentimientos del niño y del animal a través del espacio y en ese mismo instante, en el campamento americano, el perro empezó a aullar. En el cerebro del niño desfilaban las imágenes de Black y, como por una secreta influencia, el perro ladraba enfurecido, pidiendo al viento que interpretara su mensaje. Primero fue un concierto lastimero, luego se hizo ensordecedor.

Juanucho sollozó la noche entera en una queja suplicante que también se convirtió en un raro concierto que **fustigaba** las quietas calles del mineral.

18. Mister Davies estaba perplejo ante Black. ¿Qué puede hacer un hombre frente a un perro que llora? Una nueva verdad tomó posesión del cerebro del gringo. Black ya no le pertenecía, le había perdido el cariño.

Labra no encontraba cómo conformar al hombrecito lloroso y afiebrado, porque, ¿qué puede hacer un hombre frente a un niño que llora? Labra quería ver otra vez la risa segura y fácil de su hijo. Sintió el deber de reconquistarla. A él la pobreza lo había agujoneado muchas veces, pero esto no lo soportaba. Algo **inusitado** tendría que suceder en el mineral en esta noche de excitación.

19. Como si hubiese llegado la hora en que todos los hombres fuesen hermanos, se echó una manta a los hombros, cogió la linterna y partió hacia el barrio alto para ver si podría ser realidad un milagro. Sí, tenía que darse ánimos y atreverse. Él, un modesto obrero, siempre apocado y silencioso, iría a pedirle el fino, hermoso y premiado perro Black a uno de los jefes de la Compañía. Aspiró con fuerza el aire frío de la noche y se estremeció pensando en su audacia. Subía hacia el campamento americano.

20. En forma sorpresiva, unos ojos pardos y fosforescentes brillaron a la luz de la linterna. Labra se sobresaltó. Un olor a pipa y tabaco fino y unos ladridos familiares lo detuvieron...

¡Mister Davies salía a su encuentro a esa hora y se dirigía hacia el pabellón de los obreros!

Algo mordió el corazón de los hombres. No eran necesarias las palabras.

—Ya no pertenecerme —balbuceó el mister, depositando en las manos obreras la maciza cadena metálica de Black.

21. Labra cogió al animal con manos temblorosas y un regocijo triste calentó su sonrisa. No hubo gracias exaltadas, solo una muda y recíproca comprensión. Black, tironeando, lo obligó a seguir las huellas hacia el barrio de Juanucho.

En el trance del milagro, un nuevo calor entibió la noche de Chuqui.

Amalia Rendic. *Un perro, un niño, la noche*. En: Manuel Pereira y Fidel Sepúlveda. (2010). *Cuentos chilenos para niños*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Vocabulario

Puna: Tierra alta, próxima a la cordillera de los Andes.

Cisura: Rotura o abertura sutil que se hace en cualquier cosa.

Barbullar: Hablar atropelladamente y a borbotones, metiendo mucha bulla.

Acezzante: Anhelante, ansioso.

Pedigrí: Genealogía de un animal.

Soliloquio: Reflexión en voz alta y a solas.

Camanchaca: Niebla espesa y baja.

Vastedad: Dilatación, anchura o grandeza de algo.

Efímero/a: Pasajero, de corta duración.

Precoz: Dicho de una persona que, en corta edad, muestra cualidades morales o físicas que de ordinario son más tardías.

Retazo: Pedazo de cualquier cosa.

Fustigar: Azotar.

Inusitado: No usado, desacostumbrado.

2. Elabore una descripción de Juanucho y del perro Black. Recuerde que existen distintos tipos de características:

Físicas: ¿Cómo es corporalmente? (altura, contextura, color de ojos o pelo, modo de vestir...)

Sicológicas: ¿Cómo es internamente? ¿Cómo siente las cosas, cómo las expresa?

Sociales: ¿Cómo se relaciona con los demás? ¿Con quiénes se relaciona? ¿Qué actividades realiza y cómo son sus compañeros de trabajo?

Actitudinales: ¿Cómo se comporta?

- a. Planifique su descripción. Para ayudarse, busque en el texto de qué manera describe el narrador a estos personajes.

Por ejemplo, del obrero Juan Labra se dice en el párrafo 2 que es *maquinista esforzado y excelente compañero*.

Esta es una manera **explícita** de describir.

Existen además otras maneras **implícitas**, menos directas, en las cuales el lector debe sacar conclusiones para completar la información.

Por ejemplo, del obrero Juan Labra se dice también en el párrafo 2: *En su rostro joven y ya surcado de cisuras como vetas, se disiparon de pronto las preocupaciones y súbitas ráfagas de ternura le afloraron a los ojos. Como algo natural, recibió la ofrenda de cariño de su joven familia*.

Para comprender el fragmento, averigüe en primer lugar el significado de las palabras que no entiende.

Léalo de nuevo y ahora interprete, conversando con un compañero:

- ¿Qué quiere decir el narrador cuando dice de Labra que tiene el rostro joven y “ya” surcado de cisuras como vetas? ¿Qué tiene que ver esto con las preocupaciones?

- ¿Por qué motivo se señala que estas preocupaciones se disipan y que ráfagas de ternura le afloraron a los ojos? ¿Por qué se menciona después a su familia?

Lea ahora el siguiente trozo del párrafo 4, sobre el mismo personaje:

—Pase usted, míster Davies; en lo que podamos servirlo —dijo el minero Juan Labra, sacándose con respeto su casco metálico y abriendo la pequeña puerta de la reja. Apenas disimulaba su asombro al ver a uno de los jefes de la Compañía frente a su puerta.

- ¿Qué podemos inferir de la actitud del obrero cuando Míster Davies llega a su casa? ¿Qué podemos concluir de su modo de ser y de su modo de vida?

Para informarse ahora sobre los personajes Juanucho y Black, realice el mismo trabajo de los ejemplos anteriores, buscando en el cuento caracterizaciones que se presenten de manera explícita o implícita. Subraye de un color los adjetivos, frases o extractos del cuento que cumplan la función de describir a Juanucho o que contengan información implícita sobre él, y de otro color, los adjetivos, frases o extractos del cuento que cumplan la función de describir a Black o que tengan información implícita sobre él.

- b. Con la información recopilada, escriba ahora un borrador de su texto.
 - i. ¿Quién es Juanucho y cómo es?
 - ii. ¿Quién es Black y qué puede decir usted sobre él?
- c. Corrija atentamente la ortografía y redacción. Para ello puede pedirle ayuda a un adulto o intercambiar su cuento con un compañero.
- d. Páselo en limpio.